

# ORACIÓN AL CRISTO DE LA BUENA MUERTE

---

Señor de la Buena Muerte, esta tarde nos postramos ante ti con absoluta humildad para recibirte en este primer día de quinario en mitad de la Cuaresma. Sabes que no soy digno de hacer esta oración, pero trataré de hacerlo con sinceridad y desde el corazón.

Nunca está mal comenzar una oración dando las gracias, existen infinidad de razones por las que te tenemos que dar las gracias Señor, pero me gustaría centrarme en estos tres últimos años de mi vida como estudiante universitario.

Agradezco aquella primera vez que te contemplé en esta capilla gracias al impulso que me dio un buen amigo de la Pastoral Universitaria de Granada justamente por estas fechas hace tan sólo dos años. A partir de aquel día comencé a conocer al SARUS y a la buena gente que hoy nos rodea, personas que sin duda te enriquecen cada jueves en el Youcat o a través de una simple conversación en la Calle San Fernando.

Tras disfrutar durante aquel verano del Encuentro Europeo de Jóvenes celebrado en Ávila, me propusiste a través de nuestro sacerdote Álvaro servirte como catequista en esta misma capilla, misión en la cual todavía me encuentro inmerso y que me hace crecer cada semana. Gracias por todos los jóvenes que traes durante estos años y que en mayo tienen el coraje de reafirmar su fe a través del sacramento de la Confirmación, te pedimos por ellos y por los retos a los que se enfrentan en su vida como cristianos.

Te doy las gracias asimismo por el regalo que nos has hecho de hacernos universitarios. Gracias por la oportunidad que tenemos día a día de formarnos y aprender sobre el mundo que nos has brindado, pero ayúdanos a que no sea para otra cosa que para ponerlo al servicio de los demás en el día de mañana. Esta tarde te pido por los estudiantes que estamos aquí y todos los que forman la comunidad universitaria de nuestra ciudad, para que descubran en esta etapa tan crucial cuál es su vocación y la manera en la que elegirán servirte, conscientemente o no durante su adultez.

Existen muchas formas de vivir la universidad, y una de ellas es a través de un Colegio Mayor, como en mi caso el San Juan Bosco. Gracias Cristo por las personas con las que he convivido estos tres últimos años, ahora mis hermanos y con los que puedo compartir la felicidad de llamarnos hijos tuyos. Gracias por las conversaciones llenas de sinceridad a altas horas de la madrugada y por los momentos en los que te manifestaste a través de otra persona cuando más lo necesitaba aunque no me diera cuenta en aquel momento.

Ser cristiano no siempre está bien visto en nuestro entorno Señor, y eso nos induce a actuar de determinadas maneras en algunas situaciones, nos lleva a interpretar tu palabra según nuestras conveniencias y llegamos a ser inconsecuentes con lo que decimos. Seguimos el ejemplo de los fariseos y actuamos para que la gente nos vea. Nos gusta llevar sobre la frente y en los brazos cajitas con textos de las Escrituras, y vestir ropas con grandes borlas; deseamos los mejores puestos en los banquetes, los asientos de honor en las sinagogas y ser saludados con respeto por la calle. Sin embargo el más grande es el que sirve a los demás, porque el que a sí mismo se engrandece, será humillado; y el que se humilla, será engrandecido.

Hoy de manera especial te pido por todos los presentes, para que esta Cuaresma que ya ha comenzado no nos deje indiferentes y arraigue en nuestros corazones. Que nos haga dignos de arrodillarnos ante ti el día que llegue tu muerte y de alabarte en tu **Resurrección**, momento en el que cobra sentido toda nuestra fe y nuestra presencia aquí esta tarde.

No me gustaría acabar sin pedir por intercesión de la Virgen para todas nuestras familias, por los enfermos y por los seres queridos que nos han dejado recientemente. Madre Inmaculada, te ofrecemos nuestro dolor para tratar de comprender el sufrimiento por el que tú misma pasaste. Danos la mano y no nos sueltes hasta el día de la Pascua para poder celebrar contigo y con nuestros hermanos la mayor noticia que podemos recibir y que será contada por los siglos de los siglos,

Amén.

José Ramón de Eguilior Caballero.

Estudiante de Ingeniería Industrial y colegial del Colegio Mayor San Juan Bosco.



HERMANDAD  
DE LOS ESTUDIANTES  
SEVILLA

